

codos de ancho que cercaba á Babilonia. Tal era la demencia fanática de estos tus nuevos babilonios y demonios desenfrenados.

Hablan los hechos públicos, con que se horrozarán los siglos venideros, y por los que nuestros rostros quedarían cubiertos de vergüenza al comparecer en el tribunal de las naciones cultas y humanas, y en la posteridad imparcial y respetable, si tales sombras y borrones feísimos, no fuesen pintados y afeados, y vituperados altamente por nosotros, para que su ignominia y vileza no callada y disimulada, haga resaltar mas la piedad, ingenuidad y lealtad de los demas Americanos.

Son tan monstruosas y descomunales las pruebas repetidas de vuestro fanatismo anti-religioso y anti-español, que á no ser testigos oculares muchos miles de habitantes, pudieran dudar los ausentes de mi veracidad, y tenerme los pósteros por tan exâgerador, hiperbólico, acalorado y entusiasta, como con razon calificamos hoy al Illm^o. Casas, si son solo tuyas las relaciones que nos dexó de las cosas y sucesos de Indias, y no están recargadas de hiel por los émulo de las glorias de España.

Otros se aturdirán al leer el excesivo número de traidores y fanáticos, que fuesen mas de cien mil los que en 17 de Enero se juntaron en la batalla del puente de Calderon y con noventa cañones; que tú cuerbo negrísimo, barbiraso, oijenjuto y rasguñado carnívoro, y asqueroso por dentro y fuera, en lo fisico despreciable, y en lo moral y religioso aun mas abominable que los viles cínicos y epicuristas; que tú con el ocico corvino manando ya por él la sangre de las inocentes víctimas, que á traición y en las sombras de la noche llevabas sacrificadas; que tú digo consiguieras dementar y enfurecer en aquel dia tal turba de antropophagos. Tambien yo me asombro y me avergüenzo, y las lágrimas me faltan, y tan desmesuradas prevaricaciones oprimen mi corazon y cierran todo desahago al sentimiento. Mas el fenómeno me parece menos estupendo, al considerar que una inmensa multitud de idiotas facilmente se congrega para la execucion de qualquiera maldad, si se pone á su frente el pastor de la manada, y exalta el fanatismo de la ridicula inde-

pendencia y quimérica libertad, frotándolo y electrizándolo con el fanatismo de la supersticion farisayca. "El evangelio de la mayor parte de las gentes del mundo, dice bien Macillon, es la vida de los eclesiásticos, de la qual son testigos &c." Mucho mas la de los párrocos, en quienes justamente tienen depositada su confianza, y cuya voz oyen con gusto y respeto los pueblos, y reciben por su órgano las dulzuras y esperanzas de la religion hasta los últimos instantes de la vida. No pueden imaginarse facilmente, que los pastores destinados para guiarlos al cielo, quieran empeñarse de propósito en precipitarlos en el abismo. Aun quando todas sus acciones no le parezcan buenas y dignas de imitarse, con dificultad se persuadirá un rústico, mucho menos un indio por serlo mucho mas; que aunque en la cátedra de Moyses esté sentado un fariseo como tu eras, pueda llegar este á ser tan malo, que abuse del ministerio, predique doctrinas falsas, y quiera seducirlos y pervertirlos con la enseñanza, y autorizar con la misma religion los delirios mas opuestos á sus dogmas y moral. No haberse oido aquí jamas semejante apostasía pública en ningun ministro de Dios, hacia que esas infelices rancherías y xacales aislados, no reputasen desde luego por malo lo que les persuadian seis clérigos. Tú el *Proto-Jason* y *Proto-Alcimo* de estos prevaricadores, te acordarias, que tambien los Macabeos decian: *Sacerdote es*, el que nos persuade que nos le entreguemos: no nos engañará; y que el malvado Alcimo con una falsedad solo inferior á la tuya, *les habló palabras de paz: y les juró diciendo: no os haremos mal á vosotros, ni á vuestros amigos . . .* Siguióse despues, que á aquel sanguinario sacerdote se le agregasen todos los pícaros que perturbaban el pueblo, se apoderasen de la tierra de Judá, é hiciesen grande estrago en Israel, y que sesenta virtuosos Esenos fuesen degollados por el inhumano Alcimo, *llenándose de horror y espanto toda la nacion.*

Se siguió tambien, que acrecentado el partido de tres malos sacerdotes judios con las gavillas de los rebeldes ó ignorantes, Lisimaco (v. g. Morelos (1) sitiador de Acapulco) *llenase la religion de sacrilegios, armase cerca de tres mil hombres, y se pusiese al frente con un malvado viejo Ua-*

mado Tirano. Siguióse que *Menelao* (v. g. Mercado, invasor del puerto de S. Blas) *despues de sus atrocidades é hipocresias, hubiese de huir y refugiarse en el alzar, y que su fin, y castigo fuese tan semejante al que se buscó el dicho Mercado, tu teniente general, antes director de ejercicios espirituales, y despues por tu industria, de marciales, y el primero de tus volteadores.* Antioco mandó arrojar á Menelao desde una torre de cincuenta codos de altura; y Mercado por servir fielmente al pérfido Antioco Americano, se precipitó desde mayor altura en San Blas, huyendo vergonzosamente de la justicia, que le ofrecia, si se entregaba, clemencia, é indulto que no merecia. El se precipitó á su centro, y quizá el fanatismo de la independencia le habia desconcertado el cerebro antes de su vuelo, en términos de haberlo dementado. Quizá se le clavó la promesa que tú hacias á los indios en el monte de las Cruces, de que los *militantes* baxo tus estandartes guadalupanos, si morian peleando, resucitarían *triumfantes* á los tres dias, é irían á encontrarte (en 12 de Diciembre dia de nuestra Señora de Guadalupe) sentado baxo solio, repartiendo tierras y trojes, magueyales, muladas y boyadas &c. proclamado: *Emperador de México, Rey de Guadalupe, protector de la confederacion de los arrieros del Cacalote* (2) y *Archipampano y Arquiticlino del nuevo mundo.*

Tal vez Mercado pensó volar por tu mágica negra sobre las alas de los vientos, como el mago Simon guiado por la estrella de tu ombligo, reverberante en la suya, ir al alto destino de dar á tu alteza y magestad una tanda (ó tunda) de ejercicios espirituados y endemoniados (3).

Siguióse que *Jason* (v. g. tú propio) *degollase á sus ciudadanos sin reparo, y no advirtiese que el buen suceso contra los de su sangre era la mayor desgracia, creyendo que alcanzaba trofeos de enemigos y no de ciudadanos. Esto no obstante, no alcanzó el principado, sino que por remate de sus traiciones tuvo la confusion y se fué fugitivo á tierra de los Ammonitas. Al fin encerrado, huyendo de una ciudad en otra, aborrecido de todos, como un apóstata de las leyes, y un exêcrable y enemigo de la patria y de sus ciudadanos, fué echado á Egipto: y el que habia*

arrojado á muchos de su patria, pereció léjos de la suya: y el que habia hecho arrojar los cuerpos de muchos sin sepultura, él mismo fué arrojado, sin ser llorado ni sepultado, no hallando sepulcro ni en su tierra propia, ni en la extraña. (2 Mac. cap. 5, N. 6 sq.)

El dedo de Dios ha escrito esta historia, y en ella la tuya, y la de tus miserables fanáticos y sanguinolentos co-ministros apóstatas del santuario, rebeldes á Dios y revelados contra la patria. Mudados los nombres de tí y ellos se cuenta esta verdad histórica, y se os anuncia el mismo fin y castigo. Seréis la fábula, ignominia y exêcracion en la edad presente y en las venideras. Se dirá que nuestros pecados eran muy grandes, pues que Dios envió el mayor de los castigos, permitiendo, como lo hizo para castigar con el extremo rigor á Jerusalem, que *hubiese unos pocos curas tan locos, tan malos, tan fanáticos, que despreciando los buenos ejemplos y doctrinas de seiscientos pastores exemplares, se atreviesen á salir seduciendo, y llamando lo malo bueno, y lo bueno malo: poniendo tinieblas donde brillaba la luz pura de la verdad, y apagando en tantas almas el resplandor hermoso de la fé divina. . .* ¡Qué oprobrio! ¡Qué ignominia! ¡Qué escándalo tan horrible!

Reflexiones amargas traspasan el corazon al ver cumplidas por tu apostasía y fanatismo de irreligion quantas amenazas han salido de boca de los Profetas y de la pluma de los Santos Padres, quando algunos malignos conductores extravian con su mala doctrina y ejemplos á las ovejas de Israel. Tantas son que es imposible numerarlas: tú has recopilado realmente sobre nuestras cabezas quantas calamidades anunciaban, y habrias realizado la última de todas, si las balas y la lealtad de nuestros soldados, y el valor impertérrito, prudente y provisor de nuestro gefe inmortal, y de los inmortales Calleja, Flon, glorioso en su muerte heroyca, Cruz, y demas intrépidos guerreros no hubieran desbaratado los planes de tu fanatismo infame, y desengañado á esas gentes bestiales de tu comparsa, de la locura que les infundiste, haciéndoles ver visiones propias de frenéticos ó energúmenos. Imaginábanse tus co-leadores y toreros destinados á apóstoles de la ro-

ligion nueva costillada: y entre ellos se decia públicamente así: *tal vez algun dia llevaremos la religion á la misma Europa*. Es hecho y dicho positivo: y lo es que tú gran belitre forjador de este fanatismo, que tanto importaba á tu consumada malicia, á un gran cañon lo bautizaste con una gran blasfemia, llamándolo: *el Poder de Dios*. Sin duda tú no has conocido otro Dios que este terrorismo, ni mas poder que el de la muerte, ni otra divinidad que esta, que podia darte el trono infernal á que aspirabas, esperando que los cañones en Calderon con el estruendo de la imaginada y vaticinada victoria gritarian: *ya es emperador el mayor bribonazo y bellacon: Miguel primero, el primero de los zorros y el mayor amigo de zorras. Rabie el emperador*.

Rumor y no vulgar es, que el mismo desesperado Allende mas de quatro veces te ha proclamado así; y que en esta forma habian de levantar muchos el grito de tu aclamacion, quando en aquel acto te habias de poner la corona de nuestro suspirado FERNANDO VII, cuyo nombre, imágenes y divisas consoladoras, perseguiste muy á tu placer en Guadalupe, disponiendo así las cosas para apellidarte: *¿qué? Rey de trapizonda. ¡O viejo chocho, impío, demente y mas perverso que loco! . . . ¡O infame Sardapilon, trapiento y tramposo desde la cuna, fanático y entusiasta malicioso, cabeza incurable con todo el eléboro de las boticas, cuerbo graznador, víbora que despedazas las entrañas de tu madre! Si no me engaño, en el congreso caballuno habido para tratar de coronarte de (qq) alegabas esta razon para recobrar tus derechos. "Hidalgo es la primera persona de la sociedad, y Adan fué el primero Hidalgo. A Adan le saca Dios una costilla, y forma la muger primera. De aquel Hidalgo y de esta Costilla salió Cain, su primer hijo y el primer fratricida. Yo por mi padre soy Hidalgo, por mi madre Costilla; por mis hazañas Cain: luego yo Cain, Hidalgo, Costilla, yo soy el heredero universal de quantos tronos pudo dexar Adan, al menos en el nuevo mundo; pues aquí en ningun otro se han reunido tales circunstancias." Los vaqueros te aplaudieron: se fanatizaron y se armaron para el coronamiento de su primer Cain. ¡Quanto hubieran llorado los Abeles, si la maldad*

y usurpacion mas extravagante, ridícula, impía, irreligiosa y feroz, se hubiese apoyado en fuerzas mas arregladas que tus silogismos; y si Dios indignado contra tantas infamias y sacrilegios de tu monstruoso ateismo, no hubiese descargado sobre tí, y sobre vuestro fanatismo de impiedad é independencia, tan repetidos golpes, capaces de despertar y desengañar á quantos no estén ya marcados con la negra señal que Cain llevaba en su frente. Tal vez otros abrirán á tanta luz sus ojos soporados. Mas de tí pronostico la suerte de Jason, y el cumplimiento de la maldicion fulminada contra Cain. . . . No sea así; pero entretanto, pasalo muy mal, que esto te conviene para que así no sea, y no lo pases despues peor.

NOTAS.

(1) Sábete Costillon, que Morelos, Vicario que fué de Teypam, sacado por tí de la cárcel, donde lo habian puesto sus habilidades antiguas, y hecho por tí general para executar otras mayores, sábete que te gana en ciertos puntos de loco y cacrilego. El dice misa con el sombrero puesto, como general; con dos trabucos sobre el alba como quien va á prender á Jesucristo, y espada debaxo del brazo como que quisiera degollarlo materialmente.

Así celebra el santo sacrificio, cargado de excomuniones é irregularidades visibles, y no vistas jamas iguales.

(2) El rancho del Cacalote ha sido el almá-cigo de tus generales. Ya son quatro los arrieros de él elevados á Mariscales y Coroneles, que han subido á la horca, y han acabado en el ayre la brillante carrera militar que les trazabas.

Querias ser rey, emperador y Preste Juan de las Indias: pues mejor te viene protector y preste Miguel del cacolotismo.

Hubieras excedido en títulos á tu pretotipo, ó protoplasto, el Napoladron, emperador, rey, protector rapiñador del catolicismo.

(3) Quien espira fuera del gremio de la Iglesia, incurre en excomunion, como este miserable eclesiástico Mercado, no es digno de otro tratamiento. Si á su cadáver se le daría sepultura

profana, no debemos dar mejor lugar á su alma, ni honor á su infame memoria.

El mayor que yo le haré siempre, será comparar su vuelo con la muerte del páxaro gobernador de indios, traidor, muerto á manos de boca-negra en la accion del 7 junto á Querétaro. Y así á estos dos *pazarracos voladores y negros* se los tragó bocanegra en la otra vida, aguardándote á tí sepulturero de almas y cuerpos, poblador de *Nigricia* y emperador &c.

CARTA DECIMAQUARTA.

Al Emperador de Calderon, Caldera ó Caldereta.

¿Sabes, *Emperador rabioso*, baxo qué forma se me presentan tus altas y altivas pretensiones de ensalzamiento, hasta quedar pendiente de una de las puntas de la luna menguante? . . . He buscado un símil, he recorrido la naturaleza bruta, y lo he hallado en las *consideraciones de Humbolt sobre los Desiertos*, y ácia las orillas del Orinoco. "Allí (dice este sabio viagero) si se dá crédito á los naturales del país, se ve en los bordes de los pantanos, levantarse poco á poco un vapor espeso: óyese luego un ruido violento como el de una explosion eléctrica: la tierra removida álzase á modo de nube; y el que observa y conoce este fenómeno, echa á correr al punto que lo advierte, porque á las primeras lluvias, sale de su tumba y se despierta de su muerte aparente un serpiente monstruoso, ó un feroz cocodrilo cubierto de duras escamas:" tan fieros animales dormian en el fango, y parecian sepultados para siempre: la benéfica influencia de la estacion los despierta, salen con estruendo de su sepulcro remedando la erupcion de los volcanes y arrojando exálaciones pestíferas. Tiembla el caminante, huye ligero y despavorido, porque no le alcance el serpiente que va á erguir su cabeza ponzoñosa, ó el *caymanote ó cocodrilazo* hambriento, que tras aquel ruido y el vapor espeso que se remonta, enseña su boca formidable y los órdenes de dientes desmenuzadores. Así tu ita, *pariter & eodem modo* (en tu estilo familiar vetusto) aparentabas reposo ó muerte civil y eclesiástica

en tu tumba de Dolores, y que estabas muy *tumbado* en el seno de la corrupcion, alimentándote como dichos animales de la grasa de antaño; (1) pero al sentir que en medio de los truenos de la revolucion causada por el *Dragon máximo*, el cielo empezaba á derramar sobre ambas Españas benéficos influxos, que prometian una estacion mas florida y fructífera que las pasadas; tú, que lo oliste y barruntaste, quisiste no tardar en el auxilio que demandaba el proto-cocodrilo, emperador primero de los ruines hambrientos perros gabachos, que quieren roernos hasta los huesos, y pegarnos su rabia gálica y anti-cristiana. Dixiste entónces á tu primera costilla con tu frase familiar: *negrita, si no despertamos, mal estamos*.

Te removiste: echaste un vaporazo ó vao pestilencial: despediste pequeñas explosiones preparatorias: el humo fétido subia y dió á algunos en las narices: procuraron huir, temiendo que iban á brotar culebrones (y no acuáticos) y caymanes muy cuadrúpedos, en pos de *vuestra alteza serpentaria*, elevada sobre aquellos humos remolinados que aun encubrian tu cabeza de soberbia serpiente, y tu boca de cocodrilo rabioso y devorador.

Al fin apareciste en ambas figuras; y aunque la hacias tan mala é infernal (mixto de elérgico apóstata y de vasallo traidor) atraxiste con el vao de *coyote á muchos coyotes de tu pelo*, y despertaste á varias serpientes orgullosas medio adormecidas (2) y á muchos caymanes hambrientos que esperaban tu resurreccion é insurreccion para matar y comerse á los incautos y desarmados.

Despues de tantas correrías y torcerías sangrientas y escandalosas, (quales no se ven entre esos mismos fieros animales que se combaten, acometen y encarnizan en las llanuras del Orinoco, pues ellos solo buscan saciar su hambre, y no el placer reservado al tigre de destrozar inutilmente) despues de haber ensayado bien tu *rabia tigrina* y tu *malicia lupina*, creiste poder enviar ácia arriba vapores densos, y hacer que tus *supimos generales* y tus *gerundios co-apóstoles fantásticos* los reputasen de figura circular, al modo de corona que te baxaba de las nubes, que te envia-

ba diva Venus y que te clavaria Vulcano á martillazos.

Para tan mágico espectáculo destinaste la eminenencia *Calderoniana*, donde cien mil estúpidos *mirones admirados mirasen* con el microscopio craso de su ignorancia á su primer serpenton coronado entre remolinos de humo sulfúreo, que levantarían cien bocas de bronce, inspirando terror á los que estuvieran apartados ó que intentasen conjurar la nube y deshacer con balas tal encantamiento de bestias de todas clases, condiciones y estados, y de color verdinegro.

Precedieron las torcidas líneas que te dictó tu obscura y vil política, y como ya has quedado medio tuerto en las campañas anteriores, no viste derechamente en Guadalajara cosa con cosa: todo lo atropellaste: creció tu furor: la soberbia y la blasfemia no conocieron límites: el fanatismo de tu irreligion y rebeldía resonó en los templos y calles, en las casas y en los burdeles. Con un *papelote* impreso convocaste á todos los malvados á que te diesen *ayudas*: enviaste un iluso (el desbarrancado clerizonte *Mercado*) á ocupar á San Blas; pues el berrugoso y salvaje ex-clérigo *Morelos* ya sitiaba á Acapulco. Con *estos dos puertos* decías (haciendo del chistoso y agudo) que tendrías *las dos puertas* principales para pedir auxilios, enviar esquadras, entablar correspondencias directas con el emperador del Japon y con el de la gran China, recibir cien mil jopes y otros tantos desnarigados, que formasen tu guardia, al modo de los suizos en Europa. Que para *desunir á los Estados unidos* habias puesto el ojo que te quedaba en un Laton, (3) á modo de lapon, quien con la plenitud de tu tempestad fuese á alborotar á aquellos pueblos agricultores, ofreciéndoles todo el vino y viñas de Parras y las minas de Zacatecas, si en número de ocho mil bien armados de hambre y de rabia venian á concluir la para tí importante obra de acabar con los setenta y ocho mil europeos, que aun quedaban, y con el ejército de veinte mil americanos, que te incomodaba en todas partes y á todas horas, sin dexarte dormir muchas noches seguidas en un mismo tálamo imperial, real y verdadero; posar en un mismo palacio largas horas, y robar con sosiego y con el necesario conocimiento quan-

to hay en los pueblos, sin que se escape nada á las pesquisas de tu tropa *hidalguña*, amiga de arañar hasta los cálices y patenas, pues habia entrado en el mundo arañando el petate. (Y esto tambien fué lo primero que tú hiciste al nacer.)

En repetidas juntas que celebrabas en las noches de diciembre oias los planes que te propusieron desde el de octubre tus arrieros sobre *instalacion* (segun llamaban), para que de una vez te se *instalase*, quedase asegurada la *corvona* y declarada la *dependencia* que todos habian de tener del consejo supremo *arrieril* y de su presidente el cura Costilla proclamado la primera cabeza del *cenado*. Siete fueron los proyectos. No te gustó el del conde de *Laguna*, porque parecia haberlo hecho borracho, por proponer y pretender indulto de algunos europeos (como ya lo habia expedido á favor de uno que otro): pues esto decias: "es incompatible con mi seguridad y con el primer objeto de mi alzamiento. Pronto mis futuros quedarían *pretéritos* y yo un *participio* en *rus* ó en *rum* neutro; cosas me enseña la gramática que vosotros no aprendisteis. Es indispensable que *declinemos* á todos los europeos con sus nombres y apellidos; y que sepa solo conjugar y jugar bien los verbos: *rapio, subripio, abripio, diripio*: y en lengua vulgar: *yo robo: tú robas: nosotros robamos: vosotros robais*; y lo mismo: *yo mato: tú matas: matamos, matais, fornico, fornicaís, &c.*, como teneis bien entendido, y que no os desentendais jamas de esta regla primera de mi arte."

Desechó tambien tu alteza (que ya te se asomaba por el humo de tus narices, y por el regueldo y resoplido de tu boca) la *memoria* de Iñigo Pánfilo, natural de *Patamba* (en el mismo obispado de Valladolid, donde naciste y fuiste (4) papá á tus catorce); porque pedia no se le tocara á Fernando VII, en sus *vivas* y *retratos*; que las gentes con eso se consolaban — tu sinrazon fué terminante: "si con eso se consuelan, es porque esperan: y yo me desesperaria y todo lo perderiamos si siguiera ese entusiasmo por el rey vivo ó pintado. Mi sucesion á su corona y á toda la casa de Borbon, se frustraba; y así no seamos baqueros y bobones." El tal Iñigo, aun-

que general, era uno y otro, y no habia olvidado del todo el catecismo, como tú exigies de tu requa.

En fin, enviados á la parte posterior tres legajos mas de tres *topiles*, que llamabas legos y beatos diste en la noche del 10 la preferencia al *gran* proyecto de *Chico*, nombrado desde ántes tu ministro de gracia y justicia, para cooperar á todas tus injusticias y procurar nuestras mayores desgracias. Este comprendia la minuta de tu usurpacion restante y de los medios por donde debia conseguirse: "que la batalla de Calderon sería tu coronamiento: que desplegadas dos alas de á cincuenta mil gavilanes, y tú en el centro enseñando las uñas, hariais retirar de miedo á las tropas hasta entónces vencedoras y afortunadas del rey baxo el mando de Calleja y Cruz: que apoderado el terror pánico de los invencibles, los destrozabais en un vuelo á uñazos, y no habria oposicion á las rapiñas por todo el reyno, ni al exterminio de los que no te rindiesen el *porrigo* ó quisieran resistir á tu porrudo. Que la victoria era infalible, y borraría la nota de cobardía y flaqueza que habia caido en tus costillas, por las necias disposiciones del botarate Allende, falto de luces y falso en sus obscuras miras, porque ya se le bruxuleaba algo de pedir cotufas al golfo, y arrinconarte, por razon de clérigo irregular pasado, caprichudo, bribon, ridículo, abotargado, vejancón, zanquituerto y retuerto, incapaz de consejo ni de gobernar un atajo de mulas, ni de hacer frente á una mulata.—Que en tí sobraba valor, quando sobreabundaba malicia: que no solo eras bueno para *zorro* entre zorras desolladas, sino para desollar por tus propias manos consagradas á quantas reses blancas ó prietas pastaban en el *vasto continente* (tu futura adquisicion) y á sus mayores y pastores, tus primeros adversarios.—Que si los secuaces te veian flaquear, titubear, retroceder en lo mas brillante de la carrera estando en posesion de la segunda ciudad de Nueva España, disponiendo de todo á tu arbitrio, haciendo comparecer ante tu persona real y verdadera (aunque fantástica) á los vecinos ilustres, encarcelando á quantos te daba la gana, concediendo la vida de dia al que habias de asesinar de noche; que si despues de todos estos actos de

capricho absoluto y despótico, no dabas un vuelo como Napoleon (siendo otro tal como él) á la *coronilla* que faltaba, te tendrían por inepto, impotente y poco zorro, quando podias zurrar la badana aun á tus amigos y á tu propio maestro. (5) Concluyó su informe tu ministril *Chico* pidiendo que para *emperrar* á los indios te declarases *emperrador mulato é indio* en el puente de Calderon, y protector, fautor (*sive factor*) de mestizos, y amo del continente." Un ósculo le diste en las uñas largas á tu Chico, alias Don Josef Chico, y le ratificaste el tratamiento de excelencia, mandando que en *todos los negocios que no fuesen de guerra se entendiesen los arrieros*, y demas alcurnia hidalguña con este tu ministro de G. y J. (No puedes desconocer las palabras materiales de los títulos que has expedido á tus bravos comilitones.) ¡Qué grandullon es tu Chico!

Llega en esto abrazándote tu ex licenciado *Aldama* y díctete: "mi generalísimo: es tiempo de avanzar: los pasos rápidos son los que mas presto acaban la carrera: hay traidores y cobardes en nuestra cofradía, que nos la han atrasado en las acciones y proyectos primeros. Mas en esta capital de nueva Galicia se ha madurado y recalentado la cosicosa. El teatro está dispuesto para ver que tal sienta una representacion de magestad y grandeza. Salga ya V. A. con aparato de mayor persona que hasta aquí. Haya guardias de corps que cerquen su cuerpo, feos que espanten; cruces que escarmienten: resentidos del anterior gobierno monarquico, que se venguen. Las cárceles son semilleros de tales héroes. Los hallará vuestra real persona á manojos. Ninguna mas propios que ellos, para que sea V. A. el engendrador y reengendrador de los estados, tanto de los llanos como de los empinados. *Distingue tempora & con concordatis jura*. Los derechos penden de las circunstancias de tiempos, y los presentes piden con urgencia la abolicion de todos los derechos (y pudo añadir: *mucho mas estando V. A. tuerto*.) Si con un absoluto imperio no se funde y refunde en *una sola testa* la autoridad, serán infructuosas nuestras fatigas revolucionarias. No seamos planetas estacionarios, y mucho ménos retrogados. Habiendo brillado ya tanto el refulgente astro que cubre el pecho, om-

bligo y vientre grande de V. A. debe subir á su zenit, sino quiere que baxemos todos al nadir. No olvide ahora V. A. I. y R. lo que me explicó en mi mocedad sobre el curso de los astros. Ha ya un *solo sol*, y de él recibamos los demas planetas y satélites los fulgeres, y por decirlo con un equívoco expresivo en la política que nos conviene, tambien los *fulgures*. Si no nuestras huestes, que son la luna de este planisferio, se mudarán como ella. Ya se dice en papeles que esa tropa hidalguía está loca y lunática. Sea así ó nó; mi dictamen es, *que sin cura, no seguirá esta locura*.

Al remate hiciste un gesto y frunciste el oco; te se inchó la vena gorda de la frente y echaste al leguleyo Aldama una andanada de venablos, que si él no se echa á tus reales plantas, besa tus reales pies, implora tu real clemencia (*aliter demencia*) y jura por lo mas profanado, que te reputa y ha reputado y reputará por el monarca mas cuerdo, y ha de reputar á tu costilla por la cuerda mas impía y estirada de la dinastía; le hubiera costado caro al licenciadillo el no *distinguir de tiempos para concordar los locos y sus fueros*.

Acabó de amansarse tu ira *fulgurante* con la improvisa entrada de tu querida Quiteria, y de las dos sobrinas del licenciadote, que te dixeron eran las once de la noche, que se enfriaba la cena, y que al siguiente dia querian oír tu misa, pues era el dia de la Virgen de Guadalupe, á quien consagrabas tus empresas, y de quien habias de recibir el premio y la corona. Esta última voz te puso como una seda, y abrazándolas fuertemente, saliste á cenar (aunque ayunabas) tu acostumbrado plato de rabo de mestiza (6).—Así pasaste la noche despues de haber citado para junta de Generales á las diez de la mañana del doce.

Quiteria te aseguró mil veces en la noche, que ella no te quitaría la corona que ya te habia puesto, ántes la procuraría agrandar y extender: que el partido de las mugeres de tus generales estaba empeñado en coronarte; y que era la decision de toda la contienda, despues que ella (como se habia ya publicado en las iglesias de América en edictos de la Inquisicion) por tus dispo-

siciones antecedentes, siempre habia tratado de la recíproca coronacion. Las alusiones y expresivos extremos de tu tan amartelada reyna, te hicieron consentir gustoso en coronarte y coronarla en Calderon.

Quisiera saber de tí mismo lo dicho ventilado, controvertido, rebatido y resuelto en la junta del 12. Por ahora no tengo mas noticias que el *diario*, que se le cayó al P. Vallesa (tu mariscal y vicario) en la batalla del 17 de enero al tiempo de huir desbocadamente gritando como loco (7): *omnia pedivimus, & omnis perdivimus: maledictus pons de Calderon*.

Dice así, por si no lo leiste entónces; pues quiero tambien, que sepas que todo lo sabemos ó lo sabremos, para que quede consignado en los anales del *mayor frenético* Dia 12 de Diciembre de 1810. Cité á junta de generales: quatro por los del kirie alto: quatro por los arrieros: quatro por los baqueros, y quatro por los demas cuerpos. Entramos: saludamos al generalísimo, (baxo solio, estaba, quitado un retrato de su antecesor): le besé la mano, y el primero le saludé: *emperador*; y dí un grito de gozo, dando veinte cabriolas y zapatetas en el ayre. Repetí: viva el imperatívo Hidalgo Costilla, el primer primor de nuestra América: *viva* nuestra Señora Quiteria: *viva* nuestra Señora de Guadalupe; y mueran en Calderon, y vayan á las calderas de Pero Botero, todos los perros gachupines. Viva Miguel: *viva* y *beba* nuestro *Hidalgo*. Entónces S. M. (*in pectore*) tocó la campanilla: callé: me senté: me limpié el sudor; y pedí un vaso de aguardiente, y dexé el *santo Oleo*, que siempre cargo por *si forte*, (8) en la mesa en que el mariscal Gordillo hacia de secretario.—S. M. tomó un trago, y luego otro trago, y al tercer trago tomó la palabra, así poco mas ó ménos, que toda la lana es pelos, y no me detengó en pelillos. A la substancia. "Cada uno de vosotros en las *privadas* y *secretas* conferencias ha opinado que debe nombrarse *emperador* despues de *generalísimo* en una batalla decisiva, como los soldados lo hacian antiguamente; y así salian de una refriega emperadores romanos. Solo yo, y yo solamente puedo, como el autor conservar el entusiasmo y acabar de conmovier los pueblos. Si

vencemos en la accion grande que se prepara, como sé, (juro y rejuro que lo sé) que venceremos; allí mismo se hará mi reconocimiento público de emperador y rey. Están acuñadas monedas desde Guanaxuato: con bosques, selvas, montes; mis armas en unas astas de toro bravo, y mi nombre en la orla: y así mi derecho imperial está grabado en oro, plata y bronce. ¿Qué mayor firmeza para mi imperio? . . . *Audite magnates*: vosotros sois los magnates de él.—Quiero reintegrar á los indios bestias en los derechos de animales. ¿La razon? Porque una sola vez, dicen los teólogos, que la Escritura nombra índio así: *et indus magister bestiae*: (9) *indio maestro de bestia*; ergo ha de ser como el discípulo para que pueda enseñarlo y gobernarlo.—Quiero y requiero ensalzar á los arrieros, que no sean indios. ¿El motivo? porque el maldito gachupin, el hidalgo D. Quixote de la Mancha en la noche que velaba sus armas, rompió la cabeza á una máquina de arrieros. Siendo yo el *Hidalgo D. Quixote anti-gachupin*, debo empezar vengando este agravio hecho á esta clase, de la qual procedo yo, y á la que me inclino en mi imperio, porque las reguas y atajos serán mi mayor sosten y pujabante.

Vos non sapitis de rebus bellicis. No sabeis de cosas bélicas, os digo; y por eso no otro puede ser emperador. He leído á *Vegecio*, que trata de las guerras romanas muy bien. Tengo á todo *Vegecio* en la cabeza y en la uña, y por la edad bien digerido. He formado grandes *boterías* para el puente. Todo y todos caerán á mis plantas. En México y en otras partes están aguardando el éxito mis antiguos cabalistas y ballesteros. Queda esto por ahora *in secretis* Importa . . . *in secretis*

He mandado ofrecer esta noche á Júpiter capitolino (10) y á nuestra Señora de Guadalupe un *hecatombe*, no de reses, sino de cien gachupines, que ya están en el matadero, y los he engañado ofreciendo indulto por empeños de monjas, frayles y muchachas bonitas. Que la paguen baxo el machete y todos gritamos: *viva el emperador y nuestra Señora de Guadalupe*, vivamos, veamos y bebamos nosotros cantando á Baco, Venus y Marte.

S. M. apuró el vaso, y titubeando y medio

cerrando el ojito de lucero, repitió: *cras, cras, cras*."

Lo demas del diario no podia leerse. Tan asqueroso y embadurnado estaba: como tambien el *manifiesto impreso*. Se conoce que al huir Vallesa, el miedo descargó su furia pestilente sobre los tales papeles, y apénas se distinguía tu nombre y títulos de puro chorreados en la fugitiva descarga vallesiana.

Avísame tú lo restante, si no has hallado ya un *mata costillas*, ya que no hubo en Valladolid ni en Guadalupe un Matathias que nos librase del serpenton, cocodrilazo, lagartote, ó caymanazo emperradísimo emperrador: con lo que me obligan á disgustarme ya en la correspondencia por disgustarte con ella. Rábia tú; y yó daré fin á la obra: y que tus animales respondan al fin: *amén, amén*.

NOTAS.

(1) Antes empezabas el año arrendando en diez mil pesos el curato, gastándolos en diez dias, y endrogándote despues para diez siglos. Los arrendatarios quedaban con el bravo empeño de sacar aun mas jugo á los recién nacidos y á los muertos; y mientras otros pobres curas y vicarios sudaban en el ministerio sin tener lo bastante para su decencia; tu engrosado, impinguado, dilatado con tu vampirica, crasicie, establecias otras vampiros legos, que chupasen la sangre que les dexabas; acostumbrándote por muchos años al arte chupadora, que hoy has desplegado, siendo la sanguijuela mas insaciable, que se ha criado en los charcos de tu general, el *conde de Laguna* enemigo del agua.

(2) Pudiera nombrar á varios venenosísimos serpentones, salidos de tu vientre y costilla, que con toda malicia te han ayudado á ser ladron y homicida bárbaro ó infame. Un *Anzorena* vil, ocupará el primer lugar; y las víctimas que procuró asesinar contigo en Valladolid, Guanaxuato &c. clamarán siempre contra la infamia de este y otros ponzoñosos malvados, llenos de presuncion, ignorancia y ambicion brutal; que para medrar en la revolucion quitaron de en medio el